



Proa al Centro N° 285 – 07/02/2026



8-9/02/1927

1. [A manera de prólogo](#)
2. [Efemérides](#)
3. [Noticias del Liceo](#)
4. [Noticias del Centro](#)
5. [Actualidad](#)
6. [Variedades](#)
7. [Colaboraciones](#)
8. [Galería Multimedia](#)
9. [Proa al Centro en el Recuerdo](#)
10. [Contactos Liceanos](#)
11. [Eventos destacados](#)
12. [Nuestra base de datos](#)
13. [Links](#)

1. A manera de prólogo

Bienvenidos a este número 285 de Proa al Centro, ya promediando este verano 2025/2026.

Calmadas un poco las aguas después de nuestra asamblea de fin de año, aprovechamos esta edición para, entre otras cosas, reproducir un resumen elaborado por la comisión directiva de las acciones llevadas a cabo durante el año 2025. Al mismo tiempo, incluimos evidencia gráfica del cumplimiento de un largo anhelo de quienes pasamos por Río Santiago: el traslado al Centro de Graduados de nuestra emblemática bita. Costó mucho tiempo y gestiones, pero finalmente la tenemos con nosotros.

Para aquellos a quienes aún les toque, felices vacaciones.

Hasta la próxima,



«Los años arrugan la piel, pero renunciar al entusiasmo arruga el alma» Ludwig Philipp Albert Schweitzer (Kaysersberg, Francia, 1875 – Lambaréné, Gabón, 1965), médico, filósofo, teólogo y músico franco-alemán, Premio Nobel de la Paz en 1952.

2. Efemérides y hechos destacados de febrero

FEB	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	T	
278														a																1	
1455																							b								1
1516	c																														1
1520																									d						1
1536	e																														1
1537																											f				1
1764		g																													1
1772																					h										1
1778																										i					1
1811															j																1
1812													k																		1
1826										l																					1
1827									m																						1
1864																n															1
1874																															1
1875																								o							1
1895									p																						1
1904																								q							1
1916											r																				1
1920																										s					1
1931																								t							1
1952							u																								1
1961									v																						1
1972										w																					1
1983	x																														1
1986									y																						1
2012																															1
2017								aa																							1
2022																															1
Total	0	3	1	0	0	0	1	2	4	1	1	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	2	2	3	2	0	1	0	0	28

- a) Día de San Valentín.
- b) Gutenberg imprime su primer libro, "La Biblia".
- c) Fecha probable del descubrimiento del Río de la Plata.
- d) La expedición de Fernando de Magallanes descubre Golfo Nuevo.
- e) Pedro de Mendoza funda el Real de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre, en la banda derecha del Río de la Plata.
- f) Fundación del Real Cuerpo de Infantería de Marina español, el más antiguo del mundo.



- g) El capitán de Navío de la Marina de Francia Luis Antonio de Bougainville funda Fuerte Luis en las Islas Malvinas.
- h) **Nace en Senglia (isla de Malta) el coronel de marina Juan Bautista Azopardo.**
- i) **Nace en Yapeyú (Corrientes) el general José Francisco de San Martín.**
- j) **Nace en San Juan Domingo Faustino Sarmiento.**
- k) **El general Manuel Belgrano crea en Rosario la actual bandera argentina.**
- l) Combate Naval de Punta Colares.
- m) **Combate Naval del Juncal.**
- n) Primer ataque exitoso de un torpedo, durante la Guerra de Secesión americana.
- o) Walter Wingfield patenta el juego del tennis, llamado originalmente "sphaeristike".
- p) William G. Morgan inventa el volleyball, llamado originalmente "mintonette".
- q) Día de la Antártida Argentina.
- r) Creación de la Aviación Naval.
- s) Se decreta que a partir de la media noche el 30 de abril de 1920, la hora oficial de la República Argentina corresponderá al huso horario de cuatro horas al Oeste del Meridiano de Greenwich.
- t) La Unión Matemática Internacional establece la Medalla Internacional para Descubrimientos Sobresalientes en Matemáticas, Medalla Fields.
- u) Dos aviones navales anfibios realizan el primer descenso en la Antártida.
- v) Se crea la base Aeronaval Almirante Zar.
- w) Se afirma el pabellón en los avisos A.R.A. "Alférez Sobral" y A.R.A. "Comodoro Somellera", adquiridos en los EE.UU. de América.
- x) Afirmación del pabellón en el Destructor A.R.A. "Almirante Brown", construido en Alemania.
- y) El cometa Halley pasa por última vez.
- z) Una formación del ferrocarril Sarmiento embiste la estación de Once provocando más de 50 muertos y casi 700 heridos.
- aa) Día internacional del whisky escocés.
- bb) Rusia inicia la invasión de Ucrania.

3. Noticias del Liceo

Nil.

4. Noticias del Centro

REGATA INTEGRACIÓN 2026

Náutica - Rugby - Hockey - Fútbol - Tennis

Sábado 21 de febrero.

Convocatoria: 8:00hs. en la Camareta



Largada: 10:00hs. Cercanía boya recalada Nuñez

REFUERZO DE SEGURIDAD Y VIGILANCIA NOCTURNA

Nos dirigimos a ustedes para informarles sobre las nuevas medidas de seguridad que se implementarán en las instalaciones del CGLNM. Con el firme propósito de custodiar y preservar tanto los bienes de la institución como el patrimonio personal de cada socio, hemos decidido reforzar la vigilancia en todo nuestro predio.

A partir de la fecha, se sumarán rondas de vigilancia activa durante el horario nocturno. Esta decisión responde a nuestra política de mejora continua en la prevención de incidentes y al compromiso de brindarles la tranquilidad que su pertenencia al CGLNM merece.

Agradecemos de antemano su apoyo para que el CGLNM siga siendo un entorno seguro, ordenado y protegido para todas nuestras familias.

Comisión Directiva del CGLNM

5. Actualidad

“ISLEÑO”, EL VERMUT DE LA ISLA SANTIAGO

“Experimentamos para encontrar los sabores de la isla, pero también buscamos los sabores que la gente toma en general”, cuentan los creadores de “Isleño”, el vermut artesanal elaborado por productores locales en el delta del Río Santiago, en Ensenada. El proyecto surgió en 2020 a partir de una tradición llevada a cabo por familia y amigos: recetas de vermut preparadas para cumpleaños, casamientos y encuentros que, con el tiempo, fueron macerándose hasta convertirse, en 2025, en una marca que se comercializa en La Plata, Berisso y Buenos Aires.

“Durante la cuarentena empezamos a probar recetas, a ajustar maceraciones, a entender qué queríamos tomar”, explican desde el proyecto. Cada variedad nace de un festejo concreto y de un momento del año: de ahí sus nombres. “Veranito de San Juan”, la línea blanco, remite a las celebraciones juninas del solsticio de invierno; “Tormenta de Santa Rosa”, el rosso, se vincula con las tormentas de fines de agosto; y “Fiesta de la Candelaria” es una edición estacional y experimental, ligada a un cumpleaños isleño.

Como todo vermut, “Isleño” se elabora a partir de vino. En este caso, se utilizan vinos mendocinos seleccionados según el perfil buscado: Chardonnay dulce para el estilo blanco y Malbec para el rosso, que aporta color natural, cuerpo y notas vínicas profundas. Uno de los productores del vermut, Juan Recchia Paez, explica que esta elección no solo llega por la excelencia de los vinos mendocinos, sino por tradición familiar: su abuelo es viñatero y trabajó casi toda su vida en las viñas de la provincia andina. La fortificación se realiza con alcohol de cereal apto alimenticio al 96%,



utilizado tanto para la extracción de botánicos como para el ajuste preciso del grado alcohólico, junto con almíbares livianos que completan el clásico equilibrio agrídulce. En algunas ediciones especiales, además, se incorporan mostos de uva y almíbares de frutas.



Tres variedades: "Veranito de San Juan", "Tormenta de Santa Rosa" y "Fiesta de la Candelaria"

Uno de los rasgos distintivos de este vermut es el uso de botánicos producidos en el propio territorio. Las hierbas provienen de huertas familiares de la Isla Santiago y de una huerta comunitaria de la Isla Paulino. Cedrón, burrito, hierbabuena, boldo, manzanilla silvestre, mbarakaja nambi, romero, laurel, orégano, salvia, cola de caballo y diente de león conviven con hojas de frutales y árboles nativos. Tierra de humedales y de la selva marginal más austral del mundo, la geografía del delta del Río Santiago permite una diversidad poco habitual de hierbas y frutales: hojas de naranjos criollos, de ombligo y de jugo; mandarinos, limoneros y quinotos; guayabos, pitanga y jabuticaba; ciruelos, cerezos y duraznillos. En tiradas especiales también se incorporan nísperos o mosto de uva de una variedad mixta entre uva chinche (un clásico de la zona) y uva blanca, heredada de parrales familiares.

El resultado es un vermut de perfil equilibrado: aromáticamente integrado, sin que ningún botánico opaque al conjunto; de entrada amable en boca, cuerpo medio, dulzor controlado y un amargor progresivo. El final es más bien corto, evitando la sensación empalagosa, con persistencia herbal y vínica.

La producción es deliberadamente chica: microproducciones de alrededor de 60 litros por tanda, con un promedio de 120 litros quincenales. Este volumen permite un control minucioso de cada partida, registrar su evolución y priorizar la estabilidad y la calidad sensorial. El objetivo, dicen, es crecer de manera progresiva y controlada, sin perder el carácter artesanal. Todas las variedades se envasan y embotellan en la Fábrica Cultural "En eso estamos", ubicada en el Polo Cultural CITA de La Plata, donde también se realizan los últimos tramos del proceso productivo. La distribución incluye espacios de la economía popular, como La Justa (la comercializadora de la economía social y solidaria de la UNLP), el Mercado de la Ribera de Berisso, la venta



directa del productor al consumidor y la presencia en bares, espacios culturales y vinotecas, en una lógica de cercanía y circulación local.

Como proyecto a futuro, sus productores cuentan que tienen interés en elaborar un vermut con vino de la costa, el clásico berissense, producido a partir de vid americana cultivada en sistema de parral, que da como resultado un vino singular por su aroma frutado y su sabor característico. En ese sentido, “Isleño” propone recuperar el vermut como bebida de bodega: una bebida hecha con tiempo, conocimiento, territorio y, cómo no, celebración.

✓ <https://www.pagina12.com.ar/2026/01/09/isleno-el-vermut-de-la-isla-santiago/>

FÁTIMA FLOREZ VISITÓ LA FRAGATA LIBERTAD EN MAR DEL PLATA: “ESTOY ORGULLOSA COMO ARGENTINA”

La actriz disfrutó de una jornada festiva junto a Los Pampas Bravas, turistas y marineros.

✓ <https://www.infobae.com/teleshow/2026/01/26/fatima-florez-visito-la-fragata-libertad-en-mar-del-plata-estoy-orgullosa-como-argentina/>

6. Variedades

GERONIMO ESPEJO (1801-1889)

Un antiguo sepulcro, casi olvidado, es el actual cenotafio de este militar mendocino, que acompañó al general José de San Martín en el Ejército de los Andes.

En 1868, ya retirado, Espejo conoció al general Bartolomé Mitre, quien se quedó asombrado por su memoria. Así se convirtió en una de las principales fuentes que le permitió escribir su biografía sanmartiniana.

Cuando Espejo falleció, grandes glorias del Ejército lo acompañaron hasta la Recoleta: el propio Mitre y los generales Julio A. Roca, Benjamín Victorica, Juan Andrés Gelly y Obes y Clemente Zárraga. Hoy todos descansan en esta misma necrópolis.

La Municipalidad le cedió esta parcela a la viuda de Espejo para construir la bóveda. Años después, la provincia de Mendoza reclamó los restos del General y la solicitud fue aprobada por el Gobierno Nacional.

El 10 de febrero los restos de Espejo fueron exhumados y conducidos en una cureña hasta la estación Retiro. De allí se trasladaron en tren a Mendoza, y el 12, aniversario de la batalla de Chacabuco, se depositaron en el campamento militar de El Plumerillo. Allí, casi ciento veinte años antes, Espejo había comenzado su carrera.

En 1980 se trasladaron nuevamente, esta vez **al Liceo Militar mendocino que lleva su nombre.**

Diego M. Zigiotta – Cementerio de la Recoleta 200 años de historia



7. Colaboraciones

COMUNICADO ENVIADO POR LA CD A FIN DE AÑO

Querida comunidad del Centro:

En estas fechas especiales, queremos hacerles llegar un cálido saludo de Navidad y Fin de Año, deseándoles paz, salud y un excelente comienzo de 2026 junto a sus familias y seres queridos.

Al asumir la conducción del Centro, desde la Comisión Directiva nos propusimos una serie de objetivos vinculados tanto a la administración y gestión general como a proyectos específicos. Dado que estos lineamientos no fueron comunicados oportunamente de manera formal, consideramos oportuno compartirlos ahora y transmitir el estado de avance alcanzado al cierre de este año.

Estado de cumplimiento de objetivos de administración y gestión

Convocatoria a Liceanos

(Meta: 100 nuevos socios Activos y Adherentes A)

Gracias al esfuerzo de varios referentes de promociones, durante 2025 se incorporaron 78 nuevos socios liceanos (63 Activos y 15 Adherentes A). Continuaremos profundizando esta acción durante el próximo año.

Economía saneada, eficiente y sostenible

(Meta: 3% de superávit en 2025 y 5% en 2026)

A partir de las decisiones adoptadas en esta gestión y gracias al esfuerzo económico de la comunidad - que reconocemos y valoramos -, alcanzamos un 9,5% de superávit acumulado entre mayo y octubre, con noviembre aún en proceso de cierre y resultados positivos. Asimismo, se redujeron las deudas internas en un 19%, fortaleciendo la sustentabilidad financiera del Centro.

Integración de las actividades deportivas bajo una visión común

Se inició un trabajo de integración y conocimiento entre las distintas actividades. Si bien el camino es largo y desafiante, comienzan a observarse señales positivas. Seguiremos trabajando para que 2026 sea un año de mayores acuerdos, mejor convivencia y una mirada compartida.

Mejora de la infraestructura del Club

Se concretaron diversas mejoras entre ellas la salida para carros de basura fuera del predio, reparación aproximada del 50% del empedrado, mejoras en luminarias y mobiliario de espacios comunes y reasignación de personal para reforzar tareas de



mantenimiento y limpieza. En octubre, al confirmarse la tendencia de superávit, se asignaron fondos al plan de inversiones en mantenimiento, con un 50% ya ejecutado, en paralelo al inicio de la compra de dólares destinada a recomponer deuda interna.

Profesionalización de la gestión interna e implementación de procesos

Se elaboró un presupuesto base cero para 2026, con participación directa de las actividades, y se inició un proceso de revisión de procedimientos para mejorar la eficiencia y el control. A la fecha, se registran avances significativos en el proceso de solicitud y aprobación de compras.

Impulso del Comité de Gestión como ámbito de conducción cotidiana

Se incorporó a los capitanes de cada actividad deportiva y se estableció una dinámica de reuniones semanales los días jueves, consolidando un espacio operativo estable.

Desarrollo de un esquema de comunicación más eficaz e integrado

Se implementaron la nueva página web y la App del Centro, se habilitó una cuenta de WhatsApp como canal de comunicación con Secretaría y se designó un responsable general de comunicación que articula con los comunicadores de cada actividad.

Proyectos Específicos

Nuevo Anexo e Infraestructura

Luego de la firma del acuerdo GCBA–UBA, se mantuvieron múltiples reuniones con el área de Deportes del GCBA para avanzar en la negociación de la distribución general de la bahía, proceso que continúa en desarrollo.

Ampliación de marinas (en conjunto con el Centro Naval)

Se construyeron seis nuevos pontones: dos para reemplazar estructuras existentes sin posibilidad de reparación y cuatro para ampliar la capacidad operativa. Queda pendiente restablecer la relación institucional con el Centro Naval.

Control de ingreso por DNI

Sistema implementado en junio de 2025.

Internet en las marinas

Se cuenta con presupuesto para la implementación de Starlink, encontrándose el proyecto pendiente de concreción.

Conexión a la red de gas

Proyecto en proceso, con avances significativos. Se espera poder concluirlo durante 2026, lo que permitirá generar ahorros relevantes frente a la actual provisión mediante gas envasado.

Agradecemos sinceramente a los socios, subcomisiones, capitanes, voluntarios y al personal del Centro por el esfuerzo cotidiano y el compromiso con el que asumen sus



responsabilidades. Renovamos, a su vez, nuestro compromiso de conducir con seriedad, transparencia y vocación de servicio, e invitamos a toda la comunidad a seguir participando y construyendo juntos un Centro cada día mejor.

¡Feliz Navidad y próspero Año Nuevo!
Cordialmente,
Comisión Directiva del CGLNM

"SOBRE UN CUERPO AUSENTE", LA NUEVA NOVELA DE J. B. DUIZEIDE – remitido por Daniel Pauni (XXIII)

Autor de veinte libros entre novelas, ensayos, crónicas, cuentos y antologías, **Juan Bautista Duizeide (XXXI)** aborda en *Sobre un cuerpo ausente* toda una zona autobiográfica que se relaciona con su paso por el Liceo Naval en la adolescencia y el deseo incesante de navegar, pero además con la lectura en clave política y social de más largo aliento acerca de la dictadura. Un hombre va a desparramar las cenizas de su madre en la costa, dando inicio a una dura aventura de la memoria, pero también, a otro reencuentro de J. B. Duizeide con la escritura, una de las más originales de la literatura argentina de la actualidad.



Un hombre abraza la urna con las cenizas de su madre y camina por las calles de su ciudad natal hacia la costa. Ronda los sesenta años y se piensa un forastero, porque le cuesta reconocer casas y sitios por donde anduvo tanto tiempo atrás, y sin embargo desemboca en el rincón favorito de ella junto a la orilla, con sus recuerdos a la rastra, o arrastrado por sus recuerdos. “Chillaban las gaviotas con rabia de ángeles. Me cegaba el mar. Seguí hasta el filo donde olas y continente se combaten desde hace milenios. Castigaban mi avance chispas de sal. Seguí como si fuera a zambullirme. Pero me detuve. Respiré hondo. La vastedad incendió mi aliento. Me agaché, abrí la urna, la sacudí. Por algunos segundos fuiste una nube desprolija, una bandada indecisa, un revoloteo difuso. Luego, todo tuvo la forma de tu zarpada a deshora”.

Las referencias iniciales, los detalles aprehendidos en la cita, pertenecen a la apertura de *Sobre un cuerpo ausente*, la última novela de Juan Bautista Duizeide, publicada por La Flor Azul. Los recuerdos se aparecen y transitan, en su recorrida marplatense, por el puerto, las playas, las historias de los submarinos nazis que allá se aparecieron al final de la Segunda Guerra, catástrofes, los restos del Château





Frontenac, una noche veraniega en la que era un pibito y su madre lo llevó a ver el unipersonal de una actriz y poeta salvaje y pelirroja, los días finales de ella, la biblioteca: “¿Me engendraron más aquellos volúmenes que mi propio padre?”, se pregunta. Su padre fue quien lo manejó, lo convenció, para entrar al Liceo Naval. En plena dictadura. “Yo quería navegar. ¿O tal vez –inconfesablemente, porque aún no lo sabía– lo que deseaba era naufragar? Él me aseguró que en ninguna parte se aprendía como allí”. Un extravagante colegio pupilo para jovencitos de elite, o para jovencitos cuyas familias pretendían ser de elite, “situado en una isla subtropical, pero con inviernos casi antárticos”, con un régimen basado en el cansancio y en la tensión permanentes. El cerrado orden militar, las jerarquías. Que el padre quería un depósito para el pibito, piensa el narrador. Que soportar aquello fue un desafío, que lo sostuvo la vanidad dolorosa de superar algo que su padre no habría podido, “el sueño, el hambre, los esfuerzos, las fatigas, las humillaciones y, lo peor, una inadaptación extrema respecto a mis compañeros, aquellos con quienes supuestamente más unido hubiera debido estar contra las sinrazones de los superiores y las razones de la institución”.

Y ahí, en la institución, campea el cuerpo central de la novela: iniciaciones, postales, esencias, códigos, estrategias de supervivencia, aprendizajes, de un grupo de reclutas, tagarnas, cadetes del Liceo, en años que coinciden con los de la dictadura, el Mundial, Malvinas. Ah, la liturgia milica: realista fabuloso, Duizeide compone aquellas voces y procedimientos, sus absurdos y sus lógicas, y también el universo extraordinario de la navegación, aguas y cielos, barcos y hombres, deslumbramientos, rutinas, historias. En este cuerpo central estas entradas del liceo se intercalan con las cartas que la madre le escribe a una amante; está pendiente, la madre, instalada sola en La Plata, de las salidas de fin de semana de su hijo cadete, va asistiendo a su transformación. En algún momento, durante una ceremonia, un almirante, y uno puede intuir qué almirante, le tira a ella los galgos.

Duizeide creía que llevaba unos diez años trabajando de distintas formas con los materiales de esta novela, pero un compañero del Liceo, Daniel Ortiz, rescató unos correos que llevan la cosa otros diez años hacia atrás. “Tenía la idea de que el origen estaba en un libro de cuentos, pero yo estaba disconforme porque me parecía demasiado anecdótico y porque faltaba la sociedad de la época, y a mí me interesaba dar cuenta de eso; y también faltaba bastante lo femenino –cuenta Duizeide–. Pero por este amigo caí en que tramos de este material formaron parte de una novela que intenté con foco en los Astilleros Río Santiago, que queda frente al Liceo. Una novela coral, con todo el mundo de oficios y políticas, y actividades de los cadetes, pero al final eso se cayó, y formó parte de otro libro, Crónicas con fondo de agua. Los cuentos en algún momento ganaron un concurso de fomento a la industria editorial independiente, pero me eché atrás, no me conformaban. Y seguí laburando”.

Porque tenía la necesidad de contar de esos años. En el medio, entre otras cosas, publicó veinte libros: *Kanaka*, *La canción del naufrago*, *Vuelta encontrada*, *Noche cerrada*, *mar abierto*, *Alrededor de Haroldo Conti*, son algunos de los títulos de su



producción, que reúne novelas, cuentos, crónicas, ensayos, antologías. Lector extraordinario, traductor del inglés y el francés, Duizeide es un erudito de la literatura de navegación. Nació en Mar del Plata en 1964, fue piloto de la marina mercante (cruzó el Estrecho de Magallanes, anduvo por el Báltico y el Mar del Norte), se hizo un viaje a vela entre Buenos Aires y Tierra del Fuego, toda la costa argentina. Y estudió en el Liceo Naval en los años de la dictadura.

“Creo que esa demora en publicarlo, en encontrarle la forma, tiene en parte que ver con el componente autobiográfico –dice–. Por supuesto que yo creo que no existe texto que no sea autobiográfico, porque uno trabaja con su lenguaje, más allá de que invente personajes o situaciones. Como otras que escribí, esta novela es un collage con muchísimas referencias, metaliterarias y musicales”. Hay, a la vez, otra referencia autobiográfica en la que quiere enfocar: “Yo pasé de una cierta militancia gremial política de izquierda a un trabajo en un museo de arte y memoria y a lecturas bastante intensivas de ficciones y no ficciones que tenían que ver con la dictadura. Y encontré montones de textos que no me satisfacían; textos que no sirven, pensaba, que nos dejan anclado siempre en el mismo lugar; lo que hoy podría llamar ‘narrativas del Nunca Más’”. Duizeide destaca las lecturas en ese sentido de Elsa Drucaroff, y la de Alejandro Horowicz en Los cuatro peronismos acerca de “la democracia de la derrota”. “Y más allá de que esto es una ficción, tenía claro que quería escribir contra esas narrativas que tienden a cristalizar determinado estado social y del lenguaje, con cosas y deseos absolutamente inenarrables. Aquí escribo en torno a la dictadura, y no de manera abstracta, sus personajes tienen problemáticas concretas. Pero no quería quedar preso de ese lenguaje al que aludía. Dicho grosso modo: ningún Falcon verde, por favor. No. No a las víctimas. Me interesa pensar en sujetos políticos. Por supuesto que hay una dimensión de víctima, pero no es lo mismo hablar de sujetos políticos con determinados grados de autonomía y decisión que pensar en la mera víctima. Y no es lo mismo pensar en una derrota que en equivocaciones masivas, o incluso en locura, como hablan algunos historiadores de ese período. Todo eso me hizo andar con pies de plomo. Nunca tardé tanto en escribir una ficción”.

LOS CADETES Y LOS HOMBRES

Dice Duizeide que no habría novela sin el Liceo y que, a la vez, el Liceo no es lo central. “En el prototexto sí lo era, pero eso cambió –plantea–. Al comienzo procuré trabajar lo que se cuenta por fuera para sustentar la verosimilitud de lo que pasa adentro. Y luego eso se fue dando vuelta solo y lo siento como una metáfora muy concentrada de lo que pasa afuera, una exacerbación. Me resulta mucho más central esa madre que el Liceo. Que tuvo sus especificidades durante la dictadura, porque era distinto antes y fue distinto después. Cuando nosotros rendimos el examen se presentaron 1.500 pibes, de los cuales entramos 105 y egresamos 49. Clase media más o menos acomodada, para poder bancar a los profesores que te preparaban para el ingreso. Es decir, era deseable para algunos sectores pudientes de la sociedad tener un hijo ahí”.



Más allá de las diferencias con la colimba, pensaba también en el Liceo como factoría de “la hombría”.

–Pasa que no siento que el clivaje pasara entre civiles y militares. Pienso que acá hay una cuestión de clase muy fuerte, que me parece central. El colimba estaba obligado: podía, en todo caso, acomodarse un poco, o desertar. Del Liceo te podías ir cuando quisieras: pedías la baja y listo. Y sin embargo eran pocos los que la pedían, pese a que pasabas cuatro años terribles en muchos sentidos; recién en quinto empezabas a vivir un poco. Pero te metían en la cabeza que ibas a ser de una elite, que ya eras, y que si te ibas eras un fracasado y un maricón. Y hasta cierto punto lo creías. Y lo reproducías. Tu familia veía como un orgullo que aguantaras ahí. Al mismo tiempo se vivía una suerte de machismo adolescente, sabías que estabas haciendo un montón de cosas que los hombres de tu familia no podrían hacer, y eso pesaba para permanecer.

¿Es una novela de hombres?

-¿A vos qué te parece?

Más allá de lo que campea en el Liceo, el personaje de la madre está pendiente del hijo, despotrica contra el marido, tiene esos cruces con el almirante. A la vez, las cartas que le escribe a la amante parecieran no tener respuesta. Pienso también que es un personaje atípico en tu producción.

-Sabés que yo no lo sé. En una carta ella pone que no es exactamente igual a las madres de los otros cadetes. Tiene otros consumos culturales, es una lectora. Y me parece interesante que sea lectora de libros y también lectora de lo social. Uno lo puede leer desde una novela de hombres, claramente, con esta mujer orbitando en torno al marido ausente, ese Georgie (no casualmente, porque es un padre cultural muy pesado), o el hijo, o el almirante. Pasa que yo no quería escribir una revolucionaria, sino una ortodoxa, alguien que tiene diferencias respecto a su clase pero no deja de ser una mujer de su clase y de su época. Por supuesto que a esto no lo planifiqué, no fue un personaje de diseño: fue apareciendo en la escritura. En mi lectura, la novela es la locura de soledad de una mujer, que a la vez no podía dejar de orbitar en torno a hombres. Podía tener determinados grados de autonomía, pero no era Pirí Lugones.

Una búsqueda, apunta, fue trabajar contra la empatización y la identificación con los personajes. “Traté de cuidar eso. Y, a la vez, no ser cínico, porque al fin y al cabo esos pibes tenían entre doce, trece años, y diecisiete, dieciocho: no se les podía cargar tanto las tintas, pero quería que tuvieran esos aspectos machistas, clasistas, arrogantes, violentos, que por supuesto les vienen de la sociedad. El Liceo se los abona e instruye, pero vienen de otro lado”. Referencias metaliterarias: en la primera entrada en el libro del Liceo, al cadete de quinto que alecciona e intimida a los novatos Duizeide lo bautizó De Montherlant, y si uno luego navega y lee relojea al exitoso escritor



francés, aristócrata, colaboracionista, misógino recalcitrante, a quien se le encontró además correspondencia acerca de sus relaciones sexuales con menores.

LA PERRA QUE PARIÓ EL MONSTRUO

Sostiene Duizeide que también escribió “contra cierta cancelación del realismo en la literatura argentina” y que, marcado por la lectura de Bertolt Brecht, le interesa mucho esa discusión. “Creo que tiende a pensarse bastante mal al realismo con esto de apegarse a la realidad: si cuento cosas que suceden en la realidad soy realista y si cuento cuentos de fantasmas, no. Hay cantidad de autores realistas del siglo XIX que son grandes narradores de cuentos fantásticos: Balzac, Maupassant, Turgueniev. Con lo cual el realismo sería, más vale, una forma de trabajar los materiales literarios con cosas que suceden o cosas que no suceden. A la vez, los realismos no son unívocos, porque el de Balzac no es el mismo que el de Dickens o Flaubert. Además de pensar las formas de trabajar los materiales, Brecht también piensa que el realismo incluye los sueños, los delirios, la metaliteratura, el trabajo sobre el lenguaje: una idea bastante más amplia. Esto me parece productivo acá, porque pos dictadura hubo un intento de borrar en bloque a los escritores realistas argentinos. Me hace acordar a una práctica de los conservadores: durante los primeros años de la Ley Sáenz Peña, sobre todo en ámbitos rurales, se vaciaban las urnas con los votos emitidos y se ponían las boletas de los candidatos de los doctores, de los terratenientes. Capar la urna, le llamaban: un gran giro lingüístico. Por supuesto, no es que acá se sentaron dos o tres personas a diseñar esto, pero uno puede ver cierta forma de castración en la literatura argentina, que determinados registros no pueden jugar, que serían mersas o inadecuados. Y entonces la literatura se queda en una especie de loop de producción sobre sí misma. No es poca cosa la reflexión sobre el lenguaje, pero es una parte. Y hay un problema si esas reflexiones sobre el lenguaje asumen formas que fueron vanguardistas en 1920”.

¿Quién es la Colorada, la destinataria de las cartas?

-Para mí, es una proyección de la madre. No hay tal: es uno de los cuerpos ausentes. Yo tengo una lectura extrema, a la que llegué recién después de leer las galeras: toda la novela es un delirio de una mujer sola en medio de la dictadura. En algún momento se dice que era una actriz, una poeta que movía bastante gente, y que después ya no recuerda nadie, salvo los 24 de marzo.

La lectura hace pensar en más de un cuerpo ausente. ¿Cómo derivó en ese título?

-Cuando eran solo los cuentos del Liceo se llamaba Era en la isla. Bastante metafórico: las islas son lugares para prisiones, pero también de utopías. Bueno, ciertos estados de excepción. En algún momento se llamó Aire de río en invierno. Y casi al final, Orden cerrado. En la editorial me dijeron, con buen tino, que el grueso de los lectores actuales desconocería esa expresión de cuño bien castrense, que obviamente aludía a la época en que transcurre. Me di cuenta de que en la novela



había muchísimos cuerpos ausentes, y me gustaba el doble sentido de ese sobre, que puede interpretarse como acerca, y también como algo de peso encima, como una lápida sobre un cuerpo ausente.

Anoté: el libro trabaja una nostalgia de algo que tuvo mucha cosa jodida.

–Sí, ¿no? Como ese verso de Luca Prodan, “It’s strange the way that past seems always fine”, *qué extraña la manera en la que el pasado siempre aparece como algo bello*. En algún momento el hijo reflexiona. Porque aunque la pasé mal, tengo una nostalgia bastante genuina por esa época. Lo intuyo en dos puntos: por un lado está el pasaje de la infancia a la adolescencia, y de la adolescencia a la juventud; pero, a la vez, los cinco años en la isla tuvieron un nivel de intensidad y de experiencia fabuloso. Y paradójicamente, un nivel de libertad y de autonomía que, estoy convencido, no habría tenido si entraba, por ejemplo, al Nacional La Plata. Hacíamos cosas atípicas para pibes de esa edad. Una intensidad que, algo atrás en el tiempo, andaría cercana a la de las militancias revolucionarias, o a alguna movida artística fuerte, los primeros rockeros. Por eso la nostalgia. Que es también, obviamente, por toda juventud.

Desde Los Redondos a *El cantar de los cantares*, desde Balzac a Borges, el libro propone más o menos veladamente conexiones, perspectivas. “Hay mucha alusión a clásicos de la literatura argentina, *El Matadero*, *Adán Buenosayres*, *La piel de caballo*, de Zelarayán –dice Duizeide–. Ya ni me acuerdo de todo lo que incluí; para mí es parte de la cosa de la madre, que es una lectora. Y en algún momento se torna un collage enloquecido, con tramos de un discurso de Martínez de Hoz, otro de Milei”.

Eso me pareció entrever: que cuando ella escucha rugir a los leones en las noches de La Plata, de algún modo se aludía al pajarón de estos días. Porque además laten muchos elementos del discurso actual.

–Bueno, otra cosa que decía Brecht: “Ojo, porque la perra que parió al monstruo está de nuevo en celo”. En el mundo. Determinadas formas del capitalismo sólo pueden dar determinados resultados; cambian las épocas, no van a ser exactamente igual, pero hay un discurso meritocrático, clasista y genocida, que tiene vigencia en la sociedad argentina. Yo alguna vez hablé ese lenguaje, no se me oculta; me es constitutivo, y no solo porque fui al Liceo Naval, sino porque soy un hombre de la generación que soy. La situación me da bastante miedo y me rebela. Creo que más que basado en hechos reales, está basado en un lenguaje real que vuelve a ser real. Porque en realidad nunca se fue. Me parece que hay un loop muy irresuelto en la Argentina”.

✓ <https://www.pagina12.com.ar/858037-sobre-un-cuerpo-ausente-la-nueva-novela-de-j-b-duizeide/Un/>



EL REFUGIO SECRETO DEL WHISKY



Una preciosa botella de The Macallan Time: Space traída directamente de Escocia, otra de White Horse que está festejando 100 años -es de la década de 1920- o una de coñac Martell de la década de 1950 que ya no se consigue ni en la propia destilería en Francia.

Una trilogía de piezas casi imposibles que no es más que una muestra de lo que puede verse en un recorrido por uno de los museos de whisky más singulares del país, casi como si se escondiera en el paraíso: el Expreso del Whisky, en la Península San Pedro de Bariloche, con vistas al lago Nahuel Huapi.

No hay cartel ni boletería; tampoco horarios fijos: es la casa abierta donde vive **Carlos Salazar (XXXV)** -al que todo el mundo conoce como Charlie- y donde exhibe unas 3.500 botellas reunidas a lo largo de casi 25 años de coleccionismo paciente y obsesivo.

“El whisky me empezó a interesar hace más de 20 años. Al principio sabía poco, pero empecé a leer, a interiorizarme, probar y comprar”, cuenta Charlie, que de formación es cocinero, con título obtenido en la “vieja” escuela del Gato Dumas, y soñaba con abrir un bar.

Al principio pensó hacerlo en Buenos Aires, pero en un punto de su vida optó por escapar del ruido y el ritmo frenético de la ciudad, e instalarse en uno de los paisajes más espectaculares del país.



“Tomé la decisión de huir de Buenos Aires y venirme a Bariloche con la idea de abrir ese bar acá. Pero cuando llegó la pandemia el proyecto se frenó, y con las botellas que había juntado hasta entonces, decidí crear este museo privado”, cuenta.

El Expreso del Whisky es también una casa. Su casa, un espacio abierto al público donde exhibe botellas históricas, ediciones limitadas y accesorios como jarras antiguas, ceniceros, bandejas y muchos otros objetos de todo tipo vinculados al universo del whisky y otras bebidas espirituosas.

“No se trata sólo de botellas; todo lo que tenga que ver con whisky y destilados me interesa”, dice Charlie, que ha logrado reunir piezas de colección de las décadas de 1920 y 1930, ediciones en lata ya desaparecidas del mercado y botellas que solo se ven en subastas internacionales o museos.

Entre las joyas aparecen varias rarezas de Jack Daniel’s -como ediciones Centennial, Gold Medal de 1981 o réplicas de botellas históricas de principios del siglo XX- y una impresionante selección de botellas de The Macallan -“Tengo unas 60 etiquetas distintas”, avisa-, una de las marcas más famosas del mundo. Y una de las más comentadas: la edición especial por el 200° aniversario, llamada Time: Space, decorada por un artista japonés que trabaja con origamis. “Al abrir la caja hay 200 puntas de origami que simbolizan los 200 años de la marca. La traje directamente de Escocia y prácticamente ya estaban todas vendidas antes de salir”, cuenta.

Y más sorpresas: “Hay gente que me dice, por ejemplo, que Ballantine’s no le gusta, pero aquí tengo unas botellas especiales añejadas que están consideradas entre los mejores blends del mundo; toman eso y se sorprenden”.

El coleccionismo de whisky es todo un mundo, y muy activo. “Hay botellas que salen de antemano vendidas y otras que, con el tiempo, valen cinco veces más”, revela.

Los precios llegan a valores impensados para alguien que no pertenezca a este mundo. El récord, por ejemplo, lo tiene una botella de The Macallan 1926 (con etiqueta Valerio Adami), subastada por Sotheby’s en noviembre de 2023 por 2,7 millones de dólares.

“El whisky no se altera con el tiempo. Podés dejarlo 100 años y permanece igual”, dice Charlie. Por eso, muchos coleccionistas suelen adquirir dos botellas: una para beber y la segunda para guardar.

Pero esta colección no se limita a whiskies escoceses, ya que también tiene bourbons estadounidenses, botellas antiguas de coñac -incluido un Martell de 1950 sobre el que la propia bodega, en Francia, le confirmó que ya no conserva ejemplares-, o rones poco comunes.



Una curiosidad para el principiante: varias piezas son conseguidas en Uruguay. “Durante muchos años, fue el país que más whisky consumía per cápita en el mundo, y por eso de allí llegaron muchas jarras y objetos”, explica el coleccionista, y cuenta que atesora un muñeco de yeso de Johnny Walker de 1940, de casi 70 cm de alto.

Pero Expreso del Whisky no se distingue solo por la cantidad y rarezas de su colección, sino que destaca especialmente por la experiencia general que ofrece. Es que Charlie no cobra entrada, y coordina las visitas de manera directa, por Instagram (@expresowhisky) o Whatsapp. “No tengo horarios fijos porque esta es mi casa. Me llaman y vienen”, resume.

También organiza catas para grupos reducidos y suele incluir degustaciones de whiskies antiguos -algo muy poco habitual incluso a nivel internacional- acompañadas por picadas de ahumados, trucha o jabalí, especialidades de la zona.

“Es más una reunión de amigos que algo comercial. Podemos poner, por ejemplo, tres Glenfiddich actuales y uno de 30 años, para que se noten las diferencias”, describe. Y asegura que de Glenfiddich le faltan solamente las dos primeras botellas, de principios del siglo XX, “pero solo están en museos, es muy difícil conseguirlas”.

Ex jugador de rugby de **Liceo Naval** (camada 69), Charlie mezcló sus dos pasiones en la decoración del lugar. “Todo va entre el whisky y el rugby”, dice. Por eso no sorprende que entre los visitantes haya periodistas, músicos, artistas y figuras ligadas al deporte, como el ex Puma Serafín Dengra. “Vienen muchos amigos, gente del rock, del arte y del rugby, y a veces terminamos cantando en casa”.

A pesar de su perfil bajo, el museo se fue haciendo conocido por el boca en boca y hoy recibe turistas de todo el país y del exterior. “Incluso en Escocia es difícil ver un lugar así, con tanta variedad. Los propios escoceses que llegan aquí me lo dicen”, asegura.

Y aunque existen colecciones más grandes, como la de La Catedral del Whisky en San Pablo, Brasil -suma más de 20.000 botellas-, o el Museo del Whisky fundado por Miguel Ángel Reigosa en la Ciudad de Buenos Aires, el carácter íntimo y personal de este espacio patagónico lo vuelve único.

El museo Expreso del Whisky está en avenida Campanario 1087, en Península San Pedro, a unos 20 kilómetros del centro de Bariloche. Y no, no es un museo tradicional: es una casa abierta donde el whisky funciona como excusa para contar historias, probar sabores y descubrir que en el sur también hay lugar para un pequeño templo dedicado a los mejores destilados del mundo.

✓ <https://www.kiosco.clarin.com/article/281990383950531>



LA CARA DESCONOCIDA DEL GEÓLOGO SOBRAL: DE HÉROE DE LA ANTÁRTIDA A BUSCAR PETRÓLEO PARA YPF

Participó de la expedición al Polo Sur en 1901 y luego renunció a la Armada. Clarín accedió ahora a sus libretas de apuntes, con revelaciones históricas.

✓ <https://www.kiosco.clarin.com/article/281728390945262>

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Cuando el mundo se ordenaba por el aire

Antes del compás, antes del grado, antes del norte como abstracción matemática, los navegantes se orientaban con algo más inmediato y, a la vez, profundamente sofisticado: el viento. De esa necesidad práctica, repetida durante siglos, nació uno de los instrumentos conceptuales más duraderos de la historia náutica: la rosa de los vientos.

El término “rosa” no es poético por azar. Describe la disposición radial de las direcciones, semejante a pétalos que se abren desde un centro común. Su origen no es estético, sino técnico: cartográfico, astronómico y meteorológico. La rosa fue una forma de sistematizar el horizonte cuando aún no existía un sistema angular abstracto ni un punto fijo magnético confiable.

Un horizonte dividido en vientos, no en grados

Para los marinos del Mediterráneo antiguo y medieval, el mundo no se organizaba en 360 grados, sino en vientos dominantes. El horizonte se concebía como una circunferencia dividida originalmente en ocho direcciones principales, definidas por la procedencia habitual del aire y por sus efectos sobre el clima y la navegación.

Esta rosa de ocho vientos es la base clásica que aparece trazada en las cartas portulanas medievales: líneas de rumbo que parten de un centro y permiten mantener un curso constante, una solución extraordinariamente eficaz en navegación regional y la base de las primeras cartas náuticas verdaderamente operativas. Navegar era, en esencia, reconocer patrones estables en un entorno cambiante.

El código mediterráneo: nombres que eran información

Cada pétalo de la rosa no solo indicaba una dirección, sino también una procedencia geográfica y una cualidad climática. Para un navegante situado en el centro del Mediterráneo, la rosa se leía así:



- Tramontana (Norte): “de más allá de las montañas”, frío y seco, asociado a los Alpes.
- Gregal (Noreste): proveniente de Grecia.
- Levante (Este): por donde nace el sol.
- Siroco (Sureste): de Siria, cálido y seco.
- Ostro (Sur): del latín Auster.
- Lebeche o Garbino (Suroeste): de Libia o del Magreb.
- Poniente (Oeste): por donde muere el sol.
- Mistral (Noroeste): el viento “maestro” de la navegación.

Estos nombres no eran folclore. Eran datos operativos. Anticipaban el estado del mar, la visibilidad, la maniobra posible y el comportamiento del buque. El viento era información.

De la experiencia al magnetismo

Con la introducción del compás magnético en el siglo XIII, la rosa de los vientos no desaparece: se integra. Se coloca sobre el pivote de la aguja de marear y pasa a tener un referente constante. El navegante ya no necesita “sentir” la Tramontana; puede alinearla.

Sin embargo, esta fusión no eliminó la incertidumbre. Introdujo un nuevo problema: la declinación magnética. Por primera vez, el Norte indicado por el compás no coincidía necesariamente con el Norte astronómico marcado por la Estrella Polar. Así nació el primer gran conflicto entre la navegación basada en la experiencia directa y la navegación científica basada en instrumentos.

Es en este período cuando el Norte comienza a destacarse con una Flor de Lis, probablemente una evolución decorativa de la “T” de Tramontana, reforzada luego por influencias heráldicas aplicadas a la cartografía medieval. El Este, en muchas cartas, se señala con una cruz, indicando la dirección simbólica de Jerusalén.

Un error frecuente

Es habitual pensar que la rosa de los vientos es un producto del compás. Es un error conceptual. La rosa es anterior y pertenece a la era de la navegación astronómica y meteorológica. El compás no la inventó: le dio un punto de referencia independiente del cielo y de la estabilidad del viento.

Vigencia actual

Hoy navegamos con satélites, sensores y pantallas digitales, pero seguimos utilizando la misma lógica heredada de aquellos marinos. El viento aún se define por su



dirección de origen; las pistas de aterrizaje se orientan según la rosa; pilotos y navegantes continúan leyendo el espacio desde un círculo dividido.

A diferencia de las corrientes marinas o del rumbo de un barco, que se definen hacia dónde van, el viento es la única magnitud náutica que se define por su procedencia. Por eso, durante siglos, el mundo se ordenó no hacia dónde se iba, sino desde dónde venía el aire.

Antes de ser un símbolo gráfico, la rosa de los vientos fue una forma de entender el espacio. Y, en el fondo, todavía lo es.

UNA INVITACIÓN, UN PAÍS DIVIDIDO Y 48 DÍAS DE OBSERVACIÓN: LA MISIÓN ARGENTINA QUE EXPLORÓ TÚNELES Y ALDEAS EN LA GUERRA DE VIETNAM – por Luis Furlan (XLII)

Entre el 3 de octubre y el 20 de noviembre de 1964 el comodoro de la Fuerza Aérea Argentina Carlos Torcuato de Alvear se desempeñó como observador militar en la República de Vietnam (Vietnam del Sur), en respuesta a una invitación oficial de ese país del Sudeste Asiático.



En 1964 gobernaba el presidente Arturo Illia, quien pertenecía a la Unión Cívica Radical del Pueblo. En pleno conflicto global de la Guerra Fría, Argentina se mantenía dentro del bloque occidental, adoptaba una postura anticomunista y buscaba profundizar sus vínculos con Estados Unidos. En el orden interno, el gobierno enfrentó un vasto y activo plan de lucha impulsado por el sindicalismo, como así también a guerrillas alentadas por la guerra revolucionaria comunista mundial, por las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo y por la reciente Revolución Cubana en plena expansión.

Durante 1964 se identificaron diferentes organizaciones guerrilleras. En Icho Cruz-Talahuasi (provincia de Córdoba) se descubrió el campamento guerrillero Camilo Cienfuegos, instalado por el Partido Comunista y la Federación Juvenil Comunista. En la provincia de Salta operaba activamente el Ejército Guerrillero del Pueblo, de tendencia castrista-guevarista y apoyado por Cuba. En plena ciudad de Buenos Aires se conoció la existencia de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional, que buscaban establecer un foco rural guerrillero en la provincia de Tucumán.

Ante un escenario nacional tan complejo, el 6 de agosto de 1964 el comandante en jefe del Ejército Argentino general Juan Carlos Onganía pronunció un discurso en la V Conferencia de Ejércitos Americanos en West Point, donde señaló que la lucha



contra el comunismo y el combate a la subversión interna constituían tareas esenciales de las Fuerzas Armadas: se inauguraba así la Doctrina de Seguridad Nacional.

Los desafíos políticos, estratégicos, militares, sociales y económicos de la Guerra Fría; la guerra revolucionaria comunista mundial y un contexto nacional amenazado por la subversión, exigían una adecuada preparación integral de la República Argentina y de sus Fuerzas Armadas. Justamente, la misión que habrá de cumplir el comodoro Carlos Torcuato de Alvear en la República de Vietnam apuntaba a adquirir conocimientos y experiencias para concretar ese objetivo.

Desde mediados de 1954, con el fin de la guerra de Indochina y la retirada de Francia, el Paralelo 17° dividía al territorio de Vietnam en dos países: en el sur, la República de Vietnam, orientada al mundo occidental y capitalista; en el norte, la República Democrática de Vietnam, que pertenecía al mundo comunista.

Luego del derrocamiento del presidente Ngo Dinh Diem (1° de noviembre de 1963), la República de Vietnam (Vietnam del Sur) atravesó un período de gran inestabilidad política, con frecuentes y efímeros gobiernos y reiterados golpes de Estado. Por el contrario, la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) poseía un régimen mucho más estable, liderado por la figura de Ho Chi Minh, quien se desempeñaba como presidente desde 1945.

La situación interna de la República de Vietnam era igualmente crítica por la actividad insurgente comunista del Frente de Liberación Nacional del Sur (Vietcong), respaldado por el régimen de Vietnam del Norte. Las acciones del Vietcong se desplegaron por zonas rurales y urbanas e incluían agitación política, operaciones propagandísticas y psicológicas, guerra de guerrillas, terrorismo y sabotajes.

Para combatir al Vietcong, las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur eran adiestradas por asesores militares estadounidenses, que se encontraban allí desde la presidencia del general Dwight Eisenhower (1953-1961), ayuda que fue aumentada por el presidente John F. Kennedy (1961-1963). Para Estados Unidos, la defensa de Vietnam del Sur era fundamental para la estrategia de contención al comunismo en el Sudeste Asiático.

El 4 de agosto de 1964 se produjo el Incidente del Golfo de Tonkín, donde una escuadrilla de torpederos de Vietnam del Norte habría atacado a dos destructores de la Armada estadounidense que patrullaban la zona. Ese episodio fue el argumento del presidente Lyndon B. Johnson para concretar la intervención de Estados Unidos en la República de Vietnam, lo que marcará el inicio de la guerra de Vietnam (1965-1975).

El 8 de septiembre de 1964 el comodoro de la Fuerza Aérea Argentina Carlos Torcuato de Alvear y el diplomático Francisco María Figueroa de la Vega fueron designados para viajar a la República de Vietnam a fin de observar los trabajos de pacificación y reconstrucción que allí se realizaban. Dichos trabajos se efectuaban



luego de la prolongada guerra de Indochina contra Francia (1946-1954), en un delicado escenario interno de guerra revolucionaria y agresión subversiva, y podían servir de referencia para contribuir con la preparación integral de Argentina y de sus Fuerzas Armadas en el contexto de la Guerra Fría.

Así, Argentina aceptó la invitación oficial de la República de Vietnam para visitar este país del Sudeste Asiático. Al comodoro de Alvear le correspondería observar e informar sobre los aspectos militares y a Figueroa de la Vega lo referido a asuntos políticos, económicos y sociales.

El comodoro Carlos Torcuato de Alvear era piloto de transporte y entre 1962 y 1963 había sido jefe de uno de los contingentes de la Fuerza Aérea Argentina de la Misión de las Naciones Unidas en la República del Congo (ex Congo Belga). Cuando fue designado observador en Vietnam del Sur cumplía funciones educativas y académicas en la Escuela Superior de Guerra Aérea.

El 23 de septiembre de 1964 partió para la República de Vietnam y el 3 de octubre llegó al aeropuerto de Tan Son Nhut, de la ciudad de Saigón. Permaneció en aquel país hasta el 20 de noviembre de 1964, cuando regresó a Argentina.

Durante su misión en Vietnam del Sur, el comodoro de Alvear realizó observaciones sobre distintos aspectos del complejo conflicto que allí se libraba. Sus experiencias y reflexiones fueron volcadas en 1965 en el artículo Algo sobre nuestro frente en Viet Nam (publicado en la Revista Nacional Aeronáutica y Espacial/Aeroespacio) y en el libro Viet-Nam, ahora.

En su apreciación, la explosiva crisis interna de la República de Vietnam constituía una batalla más de la Guerra Fría: es por ello que, lejos de considerarse un escenario lejano, ajeno y extraño para la República Argentina, debía ser atentamente observado desde la óptica global e integral propia del conflicto Este-Oeste.

En sintonía con la estrategia de contención al comunismo que aplicaba Estados Unidos en el Sudeste Asiático, el comodoro de Alvear señaló que “los vietnamitas están hoy en la última frontera del mundo libre, y ocupan la primera línea de batalla en esta tercera guerra mundial”. Dicha estrategia debía ser acompañada por todos los países de occidente, pues una victoria del comunismo en aquel rincón del planeta podría desplazar aquella línea y colocarla sobre otros países asiáticos o incluso sobre otros continentes.

La situación de Vietnam del Sur era un clásico escenario de guerra revolucionaria y de acción subversiva, donde era imposible aplicar los criterios de la guerra convencional. El desarrollo de aquel conflicto era muy dinámico e incierto, ya que no existían frentes ni líneas de combate, y exigía gran flexibilidad y adaptación ante escenarios y situaciones que cambiaban permanentemente.



De Alvear observó que en el conflicto survietnamita el aspecto militar era secundario. Así, la acción cívica de las Fuerzas Armadas constituía un aspecto fundamental del proceso de pacificación y reconstrucción, ya que los aspectos políticos, económicos, sociales y militares se articulaban con la seguridad y las políticas de desarrollo: mientras se combatía al Vietcong, simultáneamente se construían fábricas, escuelas, caminos y puentes y se luchaba contra el hambre y el analfabetismo, en una intensa labor donde obreros civiles trabajaban codo a codo con soldados e ingenieros militares.

La guerra de guerrillas era, según el comodoro de Alvear, el tipo de guerra que habría de predominar en el escenario mundial. La guerrilla del Vietcong realizaba ataques rápidos, breves, violentos, silenciosos y sorpresivos y luego desaparecía. Eran golpes de mano: atacar y desaparecer. El Vietcong prefería una guerra de desgaste, en vez de combates convencionales de larga duración y ataques frontales.

Los guerrilleros del Vietcong se mimetizaban con la población local, operaban de noche y durante el día descansaban o realizaban sus actividades cotidianas: era común decir en Vietnam del Sur que “el día es del Gobierno y la noche es del Vietcong”. Los combatientes del Vietcong se destacaban por su fe revolucionaria y el convencimiento de su triunfo. “El guerrillero comunista es por sobre todas las cosas, un fanático. Cree en el partido y en la sabiduría de sus líderes con verdadera fe religiosa. No se pregunta por qué. No se queja, no discute, no razona, no investiga, no analiza”, tal como destaca el comodoro de Alvear.

Las actividades del Vietcong incluían terrorismo, sabotajes, huelgas, agitaciones públicas, presiones políticas, secuestros, extorsiones, propaganda e intimidación social. Dichas acciones eran acompañadas por intensos trabajos de inteligencia. Las características de la lucha contra la guerrilla del Vietcong convertían así al conflicto survietnamita en una verdadera guerra de inteligencia. En más de una oportunidad, el comodoro de Alvear presenció las múltiples agresiones de aquel escurridizo y peligroso enemigo.

El Vietcong se infiltraba hacia la República de Vietnam por río, tierra y mar. El delta del río Mekong, con sus extensos pantanos e intrincados afluentes, era uno de los principales focos guerrilleros y núcleo de la infiltración. En las extensas fronteras con Laos y Camboya, la geografía selvática y montañosa y la negligencia o complicidad de los gobiernos de ambos países facilitaban las infiltraciones hacia el sur.

Para sus actividades de abastecimiento, descanso, refugio e infiltración, el Vietcong poseía una red logística y de comunicaciones amplia, organizada y efectiva, que atravesaba selvas y montañas y que abarcaba Vietnam del Sur, Vietnam del Norte, Laos y Camboya. Su columna vertebral era la Ruta Ho Chi Minh, que extendía sus ramificaciones por esos cuatro países.



Existían también extensas redes de túneles para refugio, cambios de posición y bases de ataque. Los túneles se hallaban en permanente expansión y estaban cuidadosamente conectados entre sí. Al igual que la Ruta Ho Chi Minh, las redes de túneles eran fuertes apoyos para las actividades del Vietcong. Un sistema de inteligencia bien coordinado contribuía a sostener, proteger y mantener conectados a los componentes de aquella compleja y laberíntica estructura.

El comodoro de Alvear opinaba que en Vietnam del Sur la clave de la victoria consistía en atacar las verdaderas bases desde donde el Vietcong enviaba sus guerrilleros y abastecía sus operaciones, lo que significaba llevar la ofensiva sobre Vietnam del Norte, Laos y Camboya, con riesgo de extender el conflicto vietnamita.

Uno de los recursos de la lucha antiguerrillera era la estrategia de “vaciar el río”, que consistía en aislar a los guerrilleros de las aldeas rurales y de las poblaciones urbanas para cortarles todo tipo de apoyo y recursos: “como peces atrapados entre las rocas cuando baja la marea, quedarán indefensos y desnudos”.

El programa de las “aldeas de nueva vida”, una de las bases del proceso de pacificación y reconstrucción, contribuyó con la estrategia de “vaciar el río”. De acuerdo a las observaciones del comodoro de Alvear, la construcción de dichas aldeas eran una forma de ataque, ya que “van a meterse allí donde está el enemigo, hostigándolo en su propio reducto-la población campesina-privándolo de recursos y negándole la posibilidad de ocultarse”.

La guerra psicológica fue uno de los aspectos más relevantes del conflicto de Vietnam del Sur. De Alvear explicó que dicha guerra tenía como blanco especial a la población civil y que su objetivo era conquistar las mentes del enemigo. El Vietcong utilizó intensamente la guerra psicológica para erosionar los cimientos de la República de Vietnam a través de la propaganda, la mentira, la confusión y el rumor, a fin de desacreditar a la democracia, desprestigiar al gobierno, explotar los sensibles sentimientos nacionalistas del pueblo vietnamita, etc. En esa guerra se buscaba ganar al enemigo y convertirlo para la propia causa: “los peones comidos no son retirados del tablero, sino que cambian de color”.

El comodoro argentino observó que la preparación para la guerra psicológica era una exigencia fundamental, pues, sin preparación previa, “la defensa es casi imposible. Y todos los pueblos del mundo que no sepan prepararse a tiempo corren el inminente peligro de ser derrotados sin que sea necesario arrojar sobre sus ciudades una bomba nuclear”.

La guerra psicológica que se libraba en Vietnam del Sur se ajustaba perfectamente al contexto global e integral de la Guerra Fría. “Esta tercera conflagración mundial es de carácter especialísimo. Es mucho más política que militar e interesan en ella, más que ninguna otra cosa, los problemas sociales y económicos. La guerra no es ya la continuación de la política por otros medios, sino un complejo conglomerado de



asuntos económicos, sociales, militares y políticos, cuyo manejo requiere profundos conocimientos de psicología, porque la psicología ha pasado a ser la ciencia bélica por excelencia”, tal las finas apreciaciones de comodoro de Alvear.

Para contrarrestar la efectiva acción psicológica del Vietcong, las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur montaron una sofisticada estructura especialmente dedicada a guerra psicológica, que apuntaba a ganar el apoyo y la buena voluntad de la población civil y estimular la confianza de ésta en sus instituciones militares; en ese sentido, un general survietnamita comentaba al comodoro de Alvear que “las guerras ya no las ganan los ejércitos: las guerras las ganan las naciones que apoyan a sus ejércitos y que tienen una población dispuesta al sacrificio”.

El comodoro de Alvear visitó la Academia Militar, la Escuela Naval, la Escuela de Aviación Militar y la Academia de Comando y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Observó la importante influencia estadounidense en la formación y capacitación del personal militar de Vietnam del Sur, y señaló que sus marinos y aviadores cumplían períodos de perfeccionamiento en unidades de la Séptima Flota de la Armada de Estados Unidos y en Bases Militares de este país. También conversó con oficiales del Ejército y de la Fuerza Aérea survietnamita sobre la posibilidad de intercambiar personal entre institutos militares de Argentina y de la República de Vietnam para compartir experiencias e incrementar la capacitación en la lucha antiguerrillera.

Vietnam del Sur era un verdadero laboratorio donde permanentemente se ensayaban técnicas y tácticas de combate. Se observó la necesidad de unificar los medios militares bajo un solo comando, ya que la lucha contra el Vietcong exigía un criterio conjunto con pequeñas unidades aeroterrestres comandadas por un solo jefe e integradas por aviones, helicópteros, carros de asalto, tropas de paracaidistas y de infantería e ingenieros, que formaban un todo indivisible. La guerra de guerrillas exigía colocar rápidamente y en cualquier punto del territorio a esas unidades aeroterrestres.

Inspirado en aquellas unidades, el comodoro de Alvear sugirió organizar en Argentina un dispositivo militar cuyos medios actuaran como los cinco dedos de una mano: coordinados, que respondieran a un sólo cerebro y que pudieran formar un puño. Proponía formar unidades capaces de “golpear con eficacia y responder al requerimiento con la velocidad necesaria. Exactamente, como los dedos de una mano”.

El comodoro de Alvear destacó el uso de helicópteros en la lucha contra las guerrillas, ya que constituían el medio más adecuado para transportar rápidamente tropas hasta sitios precisos, pues la velocidad con que los guerrilleros del Vietcong aparecían y desaparecían obligaba a colocar de inmediato en el lugar de combate o en sus proximidades el mayor número posible de tropas; por otra parte, los helicópteros



podían efectuar múltiples tareas: transporte de tropas y carga, evacuación de heridos, traslado de autoridades, observación, acciones de guerra química, etc.

De Alvear voló hasta la zona de Tay Ninh a bordo de un helicóptero Sikorsky H-34 de la Fuerza Aérea survietnamita. Observó que en Vietnam del Sur la Fuerza Aérea de Estados Unidos poseía numerosos helicópteros de combate, apoyo y transporte. Visitó las importantes Bases Aéreas de Da Nang y Bien Hoa, y en ésta última conoció el cuartel de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos que asesoraban a Vietnam del Sur, con quienes efectuó un vuelo de observación en un helicóptero Bell por la zona costera de Cam Ranh. El comodoro conversó sobre diversos temas profesionales con el general Nguyen Cao Ky, futuro primer ministro de la República de Vietnam.

Para el comodoro de Alvear y su compañero Figueroa de la Vega no faltaron situaciones riesgosas, pues, en su opinión, “no podía negarse que su presencia en Vietnam tenía cierto carácter político y no era improbable que los comunistas quisieran hacer un escarmiento en las personas de los dos primeros observadores sudamericanos que llegaban al país”.

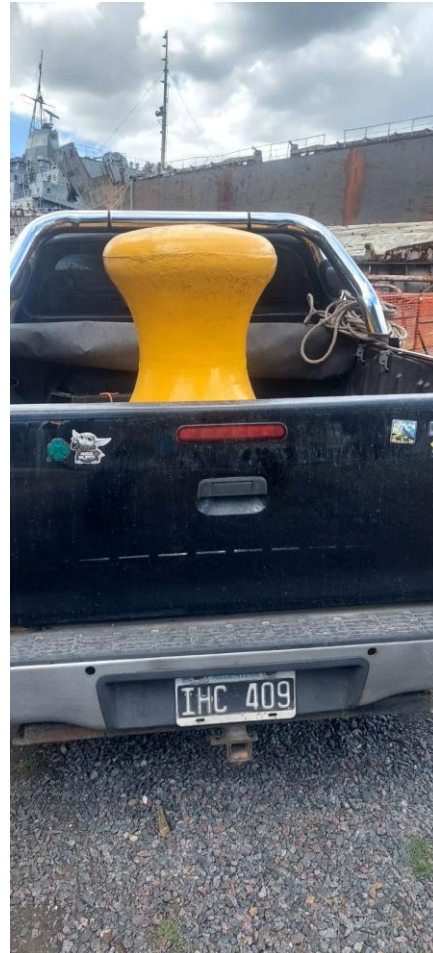
En cuanto a la relación del conflicto de Vietnam del Sur con nuestro país, el comodoro apoyaba la participación argentina en la estrategia de contención al comunismo. Observó que “ayudar a los vietnamitas en su lucha es ayudarnos a nosotros mismos. Ellos están hoy en la más lejana frontera de la democracia, en una primera línea de batalla. Detrás de esa línea se encuentran todos los países del mundo libre, Argentina inclusive. Los comunistas tienen gran parte de sus medios empeñados en el sudeste asiático. Están realizando esfuerzos extraordinarios por conquistarlo y, si lo logran, estarían en condiciones de concentrarse en nuevos objetivos, uno de los cuales es sin duda Sudamérica. ¿Merecen los vietnamitas que se los ayude? Personalmente, creo que sí, pero en realidad no interesa saber si lo merecen o no. Lo positivo es que necesitamos que triunfen. Y solos jamás lo lograrían”.

El comodoro Carlos Torcuato de Alvear regresó al país el 20 de noviembre de 1964. Su experiencia en el exótico escenario de Vietnam del Sur le permitió obtener un conjunto de conocimientos que podían resultar útiles para fortalecer la seguridad nacional y contribuir con las políticas de desarrollo y de defensa de la República Argentina en el dinámico escenario de la Guerra Fría y en un contexto interno inestable, crítico y volátil.

- ✓ <https://www.infobae.com/sociedad/2025/12/29/una-invitation-un-pais-dividido-y-48-dias-de-observacion-la-mision-argentina-que-exploro-tuneles-y-aldeas-en-la-guerra-de-vietnam/>

8. Galería Multimedia

“NUESTRA” BITA EN EL CENTRO DE GRADUADOS





PATRULLERO A.R.A. “MURATURE”, AHORA Y ANTES – recibido de Ricardo Luzi, y Juan Romanella (XXIII)





FEBRERO DE 1948 – recibido de Guillermo Pozzi (XXIII)

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Febrero_1948.mp4

FRAGATA A.R.A. “LIBERTAD” SALIENDO DE MAR DEL PLATA RUMBO A PUERTO BELGRANO – recibido de Juan Antonio Rodriguez Portas (XXIII)

✓ <http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Libertad.mp4>

PATRULLA ASPA – recibido de Oscar Vazquez (XXIII)

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Patrulla_ASPA.mp4

COLISIÓN EN USHUAIA

El World Voyager cortó amarras en popa y el viento se la llevó. Quedó solo con los largos de proa, que es lo que se ve en los videos, y tocó la proa con la popa del Viking Octantis. Por suerte pudieron tener máquinas y fueron a fondeadero.

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_1.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_2.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_3.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_4.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_5.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Ushuaia_6.mp4

COMBATIENDO EL FUEGO EN EL SUR – recibido de Hugo Santillán (XV)

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_1.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_2.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_3.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_4.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_5.mp4

✓ http://www.cglnm.com.ar/public/PAC/285/Fuego_6.mp4



POSTALES NAVALES – recibido vía Histarmar



ARA Py y ARA Parana

9. Proa al Centro en el Recuerdo

Esta sección recorre la historia de Proa al Centro. Los mensajes reproducidos NO corresponden al presente.

Extraído de Proa al Centro N° 185 del 07/10/2017:

«8. Colaboraciones

DOS PERIODISTAS EN EL RECUERDO

José Claudio Escribano (V)

El compromiso de Eduardo Abella Nazar e Ignacio Ezcurra, ambos fallecidos mientras cubrían noticias para este diario, es hoy ejemplo para las nuevas generaciones.

“Al tomar las máquinas formación escalonada para reconocimiento de pista y aterrizaje, una de ellas rozó a la otra, provocándole la destrucción de medio plano.” El parte de la Fuerza Aérea informaba que aquel avión había dado una vuelta de campana y se había precipitado a tierra. En ese punto estallaron los tanques de combustible entre las miserias del Calqui destruido y restos de dos cuerpos. Era el 6 de septiembre de 1957, hace hoy 60 años, cerca del Aeropuerto de Camet.

Quedé petrificado al leer la tragedia en el diario La Capital, entonces de los Lagos. Viajaba en un ómnibus mañanero de Rosario a Santa Fe. La leí dos veces. O más. El hecho me sumía en introspecciones sobre la galería de personajes de LA NACION y los años de internado en un colegio pupilo, el Liceo Naval Militar, en Río Santiago.



El estupor adormeció en ese adolescente la impaciencia por llegar a destino, meta que dilataba un vehículo con paradas de tren lechero, pueblo por pueblo. No recuerdo qué había ido a hacer a Rosario, en qué nueva aventura me había embrollado a los 19 años. Cosas de la desmemoria selectiva, de la que escuché a Borges hablar más tarde en una comida en LA NACION. Se suponía que en ese tiempo debía estar confinado a un puesto de tareas en Santa Fe.

Con pensamiento mórbido y culposo, barrunté que un cambio reciente de posiciones en el diario me había salvado del infortunio que había tronchado la vida de Eduardo Abella Nazar. Apenas tenía 23 años y tan sólo dos meses antes me había sucedido como cronista de LA NACION en cuestiones de la Fuerza Aérea

El diario había dispuesto en julio transferirme a la sección Política a fin de prepararme para cubrir, a órdenes de Juan Esteban Ezcurra, maestro inolvidable, las alternativas de la convención constituyente por inaugurarse el 30 de agosto. Fue la que restauró en Santa Fe la jerarquía jurídica suficiente de la Constitución Nacional, en entredicho desde 1956 a raíz de la abrogación de las reformas de 1949 por decreto ley del gobierno de Aramburu. La convención sancionó además, como novedad principal, el artículo 14 bis sobre derechos sociales.

Aquello había significado para Eduardo bajar del Archivo de LA NACION a la Redacción señorial, de severa boiserie estampada con grandes retratos de Mitre y sus cuatro hijos varones en el primer piso de San Martín 344, donde el diario se escribió durante más de un siglo hasta la mudanza a Bouchard, en diciembre de 1979. Allí confraternizamos con Eduardo en una nueva etapa después de habernos conocido en el Liceo Naval: él pertenecía a la segunda promoción -la del eminente hematólogo Julio César Sánchez Ávalos y de Guillermo Lousteau Heguy, padre de Martín- y quien esto escribe a la quinta, la del médico genetista de relieve internacional Enrique Gadow y del médico polifacético, famoso como especialista en nutrición y obesidad, Alberto Cormillot.

El Archivo salvaba de apuros hasta la madrugada. Hacía favores a reporteros noveles, que tropezábamos a cada línea, y a redactores de alto fuste. Funcionaba con un elenco de nueve personas, más que en otras áreas periodísticas, como sucedía en la mayoría de los medios. No había Internet, ¿saben?

Allí, el diario recuperaba la memoria perdida de lo que necesitaba decir. Apelaba a cementerios de recortes periodísticos y de fotografías que los pedidos de la Redacción devolvían a este mundo, a la colección de ejemplares editados desde su aparición y al complemento de enciclopedias insoslayables. Mandaban la abrumadora Espasa-Calpe, de más de 100 robustos tomos, y otros más de actualización sucesiva, y la Britannica, tan exhaustiva en ciencias. Cada tanto se renovaban las ediciones del Quién es quién, compendio de biografías de argentinos por cuyas omisiones se desnudaba la jactancia inaudita de egos que pulían a diario imaginarios pedestales, lo de siempre. Entre los anaqueles se entreveraba, por las dudas, un segundo ejemplar del Libro Azul: que dictaba a dos cronistas de Sociales,



únicas mujeres en la Redacción, las reglas a que debían atenerse. El Libro Azul impartía sacramentos sobre quién acreditaba una categoría mundana tal como para figurar en la sección Sociales. Quiénes habían viajado a alguna parte: al campo, a Mar del Plata o a Europa; quién y dónde había tirado en una fiesta la casa por la ventana y en agasajo de qué invitados, o qué señora guarda cama, antigualla críptica para anunciar que una mujer se preparaba para lo más enternecedor en la vida: la condición de madre.

Eduardo echaba chispas por mezclarse en sucesos callejeros después de bregar tres años en la logística del Archivo. Había entrado en el diario cuando Eduardo Mallea dirigía el Suplemento Literario y seguía en el segundo piso cuando su tía, la poetisa Margarita Abella Caprile, reemplazó al autor de Historia de una pasión argentina, designado por la Revolución Libertadora embajador ante la Unesco.

El "Primer cronista aeronáutico caído en cumplimiento del deber", como lo recordaría la Fuerza Aérea en una placa descubierta en el Edificio Cóndor, cayó, según la jerga periodística, en los albores de su trabajo de calle, en una de esas asignaciones por las cuales empieza a formarse de verdad la gente del oficio. Bautismo fatal para quien había llegado al mundo con sangre propicia para esto: su padre, Eduardo Abella Caprile, era bisnieto de Mitre y trabajaba en el diario.

No advertí antes de ahora, en que los abrazo en el recuerdo, que fueron tataranietos del fundador de LA NACION y bisnietos de su hija Josefina (1847-1925) dos de los redactores del diario que perdieron la vida en ejercicio pleno del periodismo. Ambos fueron vecinos de San Isidro.

Uno era Eduardo. El trágico día debió de haberse ceñido a la cobertura en tierra de maniobras aéreas, pero quiso más y se ofreció a ocupar el lugar de observador como acompañante del primer teniente Helbo Federico Socchi, piloto de uno de los 16 aviones Calqui de la escuadrilla de la IV Brigada Aérea de Mendoza, que se aprestaba a realizar prácticas de tiro sobre Mar Chiquita. El otro era Ignacio Ezcurra, larguirucho de 28 años, casado con Inés Lynch, chica bellísima, veterano de muchos viajes a dedo, tan cálido y bohemio como diestro en la redacción de prosas rebosantes de perspicacia. Había logrado lo que por lo común se logra, con experiencia y lecturas vastas, en años maduros del oficio.

Ignacio había porfiado por viajar a Vietnam. Insistió hasta torcer la voluntad del director del diario, más empeñado en protegerlo de los peligros de una guerra que en disponer de su correspondencia sobre la tormenta que conmovía al mundo y marcaría, desde las contagiosas revueltas estudiantiles de París, el cierre de una época. Algún mal presagio debió embargarlo a Bartolomé Mitre, el director fallecido en 1982. Al fin, Ignacio obtuvo la autorización para viajar y escribir notas desde el escenario del devastador conflicto. Desapareció en Cholon, el barrio del mercado negro de Saigón.



Oriana Fallaci, célebre periodista italiana, narró que al entrar días más tarde en lo que había sido el alojamiento de Ignacio en la vieja capital vietnamita, apretada por el carretel de una máquina portátil de escribir, asomaba de una hoja esta línea: "8 de mayo de 1968...". Quince días después de haberse perdido su rastro, entre los negativos que revelaba en Tokio un reportero gráfico japonés de Associated Press ya de retorno de Vietnam, llamó su atención la imagen de un cuerpo yacente en la calle, precisamente en Cholon. Se parecía al periodista argentino que había visto en Saigón. Las pruebas antropométricas realizadas sobre la ampliación de la fotografía "y esos mocasines, que se había comprado en Guido", confirmaron en Buenos Aires lo peor que se temía.

Con Ignacio e Inés, Rita y yo habíamos establecido una amistad de jóvenes matrimonios. Alguna vez conté que mi hijo mayor, nacido en 1969, se llama Ignacio en memoria de nuestro amigo. Podría contar también que por largos años compartí la conjetura de que a Ignacio Ezcurra lo habían abatido francotiradores del Vietcong, o delincuentes comunes, en un barrio de por sí inseguro de Saigón. Ya no. El tiempo y otras cavilaciones no han hecho más que acentuar la incertidumbre de ayer.

Hasta la mudanza a Vicente López los retratos de Eduardo e Ignacio constituían en la Redacción una presencia reveladora para las nuevas generaciones. Si se recuperan sobrarán voluntades, estoy seguro, para reinstalarlos en el lugar que avise del recorrido de este diario a través de la tenacidad, a veces heroica, de quienes han contribuido a su grandeza.

✓ <http://www.lanacion.com.ar/2060023-dos-periodistas-en-el-recuerdo>»

Contenidos de Proa al Centro N° 85 del 20/09/2008:

❖ Colaboraciones:

- GACETILLA NEGRA – César König (XXIX)
- HISTORIA SOBRE LA CREACION DEL 'ESCUADRON FENIX' Y SU PARTICIPACION EN EL CONFLICTO MALVINAS DE 1982
- LA LECCIÓN DEL MAESTRO – Alfredo Aguirre (XIV)
- ¿SABÉS POSTA POR QUÉ EL RUGBY NO ES MÁS UN DEPORTE OLÍMPICO?
- EL ANTINORTEAMERICANISMO A LA VIOLETA – Jorge Perrotto (V)
- JORGE JUAN Y SANTACILIA, JEFE DE ESCUADRA DE LA REAL ARMADA – Alfredo Rivera (XIV)

❖ Galería de Imágenes:

- ¡Y AQUÍ ESTÁ EL BUQUE!



10. Contactos Liceanos

Nil.

11. Eventos destacados

21/02: Regata Integración.

12. Nuestra base de datos

Con este número llegamos a 1528 suscriptores. Desde la última PaC se han incorporado los siguientes destinatarios:

Nil.

Los siguientes destinatarios son reportados como “devolviendo correos” por Google. Si alguien dispone de una dirección actualizada de los mismos agradeceremos nos la hagan llegar:

XXV: Daniel Santillan.

LXVII: Nicolás Guillen.

13. Links

Centro de Graduados del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”

www.cglnm.com.ar - info@cglnm.com.ar – info.cglnm@gmail.com

Av. Cantilo y Udaondo S/N- 4701-4903

<https://www.cglnmnautica.com.ar/Home.html>

Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”

<http://www.liceobrown.edu.ar/>

Francisco Narciso de Laprida 81, (1638) Vicente López. Pcia. Buenos Aires - 0-810-444-LICEO

Armada Argentina: <https://www.argentina.gob.ar/armada>

Servicio de Hidrografía Naval: <http://www.hidro.gov.ar/>

Coordinador del Área Marítima del Atlántico Sur: <http://www.coamas.org/>

Amigos de Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown en Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/1689164061302157/>

Instituto Nacional Browniano en España: <https://www.facebook.com/inbrownianoesp/>

Hasta la próxima, a partir del 7 de marzo.



Alejandro de Montmollin - XXIII Promoción

proaalcentro@gmail.com

Los conceptos y opiniones que se reproducen por este medio corren exclusivamente por cuenta de quien los remite para su publicación. Ellos no necesariamente reflejan ni comprometen la opinión del Centro de Graduados del Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown” ni de quienes editan Proa al Centro.